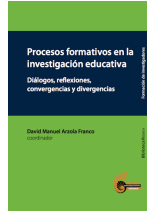




Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C.
Chihuahua, México
www.rediech.org



ISBN: 978-607-98139-1-8
<https://rediech.org/inicio/images/k2/libro-2019-arzola-00.pdf>

Angélica Buendía Espinosa

2019

Prólogo

En D.M. Arzola Franco (coord.). *Procesos formativos en la investigación educativa. Diálogos, reflexiones, convergencias y divergencias* (pp. 13-17). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Creative Commons Atribución / Reconocimiento-No comercial 4.0.

Licencia Pública Internacional

CC BY-NC 4.0

PRÓLOGO

Solamente el diálogo, que implica el pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él no hay comunicación y sin ésta no hay verdadera educación.

“Pedagogía del oprimido” (1970), PAULO FREIRE

Es 27 de diciembre de 2018, faltan pocos días para que termine un año por demás controvertido para México. Después de férreas campañas electorales, el 1 de julio millones de mexicanos salimos a votar y dimos un significado distinto a la democracia que se vistió de esperanza por el cambio, un cambio ansiado esta vez por distintas generaciones de personas de la población mexicana. Otro México u otros Méxicos son posibles, fue la idea que recorrió a un país harto de promesas incumplidas y de abusos de poder inconcebibles, dramáticos y ofensivos. Un México que expresa como nunca antes la desigualdad social y económica que se manifiesta en prácticamente todos los ámbitos de la vida social.

En este contexto también nos vimos envueltos los investigadores educativos. De hecho, la reforma educativa implementada en el 2013 por el gobierno de Enrique Peña Nieto, fue una de las principales banderas políticas ampliamente cuestionada. Hubo quien habló de ajustes y cambios, pero continuidad en la misma. No obstante, surgieron voces que se levantaron para reafirmar la necesidad de cancelarla, de eliminarla: “El gobierno no ofenderá a nuestros maestros y maestras, se elimina la mal llamada reforma educativa”, afirmó el candidato por Morena, y hoy Presidente de México Andrés Manuel López Obrador.

Hay una pregunta que reiteradamente nos ronda ante cambios políticos como los que estamos viviendo: ¿cómo podemos

acercar el conocimiento generado desde la investigación educativa a las políticas y a las prácticas para mejorar sus efectos en las organizaciones e instituciones educativas, en todos sus niveles y modalidades? Diversos caminos se han andado al respecto, empero, coincidimos en que no han sido suficientes los esfuerzos hasta ahora realizados por los actores tanto del campo político, como del académico. Por el contrario, abundan las experiencias que evidencian el fracaso de las decisiones de política basadas en un escaso conocimiento del campo educativo. De igual forma, habría que reflexionar sobre las estrategias y mecanismos que hemos promovido desde el campo académico para influir, desde la investigación educativa, en las decisiones de política.

La generación y transferencia de conocimiento, como lo señaló Gibbons (1987), son procesos que han de transformarse en función de las necesidades de la sociedad. La dificultad principal radica en quién y cómo se definen tales necesidades y cuál es el alcance de sus beneficios. La evolución epistemológica en este sentido, no excluye al conocimiento educativo y, por tanto, obliga a investigadores y políticos a reflexionar sobre la construcción de vínculos en pro de una mejor educación para todas y todos, más allá de discursos demagógicos. Se trata de promover una mejor articulación entre políticas de investigación y desarrollo, la investigación y las prácticas innovadoras y la toma de decisiones (COMIE, 2003, p. 847).

¿Cómo avanzar en la edificación de relaciones más eficientes y efectivas entre la investigación educativa y la toma de decisiones en el diseño, implementación y evaluación de políticas? Las respuestas a estos cuestionamientos no son sencillas y pueden ser variadas, dadas las múltiples perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas que caracterizan al campo. No obstante, un elemento fundamental es la formación de investigadores educativos.

En México, el desarrollo de la investigación educativa se sitúa en el contexto de la educación superior. La institucionalización del campo tiene su origen en los años treinta a cincuenta, sin embargo, se concretó en 1964 con la fundación del Centro de Estudios Educativos. El desarrollo posterior ocurre en el contexto académico de la educación superior y las políticas públicas de fortalecimiento en la formación de doctores para incentivar la investigación, impulsadas a partir de la década de los noventa. Ello permitió la consolidación de grupos de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Pedagógica Nacional, el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones Avanzadas (CINVESTAV) y algunas universidades estatales. Actualmente, los grupos de investigación educativa se han diversificado en todo el país y su participación local, regional y nacional ha devenido en un mayor desarrollo y consolidación del campo en México, así como en el fortalecimiento de una comunidad científica cuya identidad no tiene lugar a dudas.

Es en 1993 cuando se funda el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), cuyos objetivos principales han sido:

- Promoción de la investigación educativa dentro de estándares científicos de calidad,
- Identificación de los principales problemas educativos del país, así como la generación de los conocimientos necesarios para su solución,
- Creación de espacios, medios y redes para la difusión del conocimiento educativo,
- Participación en la formación de nuevos investigadores, y;
- Elaboración de parámetros y estándares que definen a la investigación educativa, así como en el reconocimiento de sus especificidades en el campo de la ciencia en México.

Es en este contexto que la presente obra cobra relevancia. El nombre mismo *Procesos formativos en la investigación educativa. Diálogos, reflexiones, convergencias y divergencias*, da cuenta del diálogo como elemento constitutivo para avanzar en nuestra tarea como investigadores educativos. No hay posibilidad de construcción científica alguna sin la reflexión y el diálogo. Es parte de nuestra tarea significar y resignificar el diálogo, de revalorar sus sentidos en la construcción social del conocimiento y en su difusión y aplicación para contribuir al desarrollo equitativo de cada espacio social y educativo. La tolerancia es fundamental en esta tarea, especialmente en un contexto social tan polarizado como el que vive hoy la sociedad mexicana.

Es en función del diálogo que hemos de fortalecer una verdadera comunicación que trascienda la definición más simple de la misma, la de emitir, decodificar y recibir mensajes que resulten huecos, vacíos de contenido y de significado para nuestra tarea. Es a través del diálogo que hemos de fortalecer la función formadora con la que estamos comprometidos como investigadores educativos. Buscamos por la vía del diálogo edificar propuestas educativas basadas en el conocimiento científico, que no es más que un diálogo permanente entre saberes teóricos y empíricos. Finalmente, ha sido la dialogicidad la que nos ha permitido identificarnos como una comunidad científica con características propias, con intereses comunes, donde la diversidad de perspectivas nos enriquece, donde la posibilidad de discernir nos fortalece y nos proporciona, al mismo tiempo, un amplio sentido de pertenencia.

Este libro hace referencia a ello y contribuye ampliamente a dar cuenta de cómo se constituyen, desde el diálogo, los procesos de formación de investigadores educativos. Es una referencia obligada para quienes nos hemos dedicado a esta importante tarea y también para quienes están interesados por andar este camino. Gracias a sus autores por el valioso esfuerzo de sistema-

tizar y hacernos llegar el resultado de lo que ha sido el diálogo promovido desde el COMIE, pero que de ninguna manera sería fructífero sin el gran apoyo y colaboración que grupos de investigación como el que hoy presenta esta obra, nos han proporcionado.

Por ello reitero que la investigación educativa es un proceso de construcción social e identidad del campo científico, que implica necesariamente el diálogo para cuestionarnos continuamente quiénes somos, qué hacemos y cómo colaboramos y participamos en la solución de problemas educativos locales, regionales y nacionales. Las respuestas serán múltiples y diversas. De eso se trata.

Fraternalmente

Angélica Buendía Espinosa

Presidenta del COMIE

Texcoco, Edo. de México, 27 de diciembre de 2018.